



SANTOS MARTIRES EUSEBIO, NEON, LEONCIO, LONGINO Y CUATRO
COMPAÑEROS NATURALES Y PATRONOS DE LA III. VILA D TOTANA.

Totana

en su historia

Don Gilón O segundo de Contr. noble de 1257 con
Don San Praxedis de Imoges noble de 1257 con



750 ANIVERSARIO

DE LA DONACIÓN DE LAS TIERRAS DE ALEDON Y TOTANA
A LA ORDEN MILITAR DE SANTIAGO (1257-2007)



Ayuntamiento de Totana



COMUNIDAD AUTONOMA
DE LA REGION DE MURCIA

En este año de 2007 nuestra ciudad celebra el 750 Aniversario de la donación de las tierras de Alendo y Totana a la Orden Militar de Santiago. Es un momento importante y una circunstancia con entidad suficiente para abordar y plantear una reflexión sobre nuestro pasado, como también una oportunidad para acercar a los vecinos y vecinas de Totana a algunos de los principales hitos que han dado consistencia y marcado nuestra trayectoria a lo largo de los siglos.

El programa de actividades que se ha diseñado, junto con el «Itinerario Expositivo» con el que se contextualizan estas actuaciones, no sólo nos habrá de ayudar a descubrir la entidad y significación de nuestro devenir histórico, sino que también contribuirá a entender y afrontar los retos del presente y del futuro en los que vivimos inmersos, a la vez que despertará en cada uno de nosotros los sentimientos de pertenecer a una comunidad de hondos raíces, por la que queremos luchar y esforzarnos para mantenerla en progreso y desarrollo.

Es mi deseo que este programa cale en el sentir de nuestra ciudad, que todos sus vecinos y vecinas lo disfruten y se enriquezcan con las aportaciones que nos ofrece.

Juan Morales Cánovas
Alcalde de la Leal y Noble ciudad de Totana

Organiza: Ayuntamiento de Totana

Entidades patrocinadoras: Ayuntamiento de Totana. Dirección General de Cultura

Coordinador: Juan Cánovas Mulero

Maquetación y producción gráfica: Miguel Ángel García Belmonte

Imprime: Gráficas Línea

Agradecimientos: José Antonio Sánchez Pravia, Pedro Martínez Cavero, María Martínez Martínez, Mari Carmen Crespo Romera, Mateo García Martínez, Miguel Ángel García Belmonte, Joaquín Lomba Maurandi, María Grisán Montealegre, José A. González Guerao, Antonio Campos Cánovas, Ginés Rosa López, Luis Miguel Arnao, I.M., Emilio Saura, Francisco Martínez Fernández, Luis A. García Blázquez, Pedro Navarro Díaz, Alfarrería Bellón, Alfarrería El Poveo, Familia Espin Martínez, Rafael Hostench Arnao, Narcisca Navarro, Coral Santiago, Nicasia Martínez Pallarés.



LA CULTURA ARGÁRICA EN TOTANA. LA BASTIDA

Al Calcolítico, o Edad del Cobre, le sucede el Bronce representado por la cultura del Argar (1950-1300 a.C.) En la zona de Totana surgen varios poblados en cerros que dominan las ramblas (Las Anchuras, Las Cuestas, la Cabeza Gordá, etc), destacando entre todos ellos La Bastida.

Las sociedades son ahora más complejas que en el periodo precedente, y podemos hablar de comunidades muy bien estructuradas, con élites que gobiernan y controlan la producción de cereales y de objetos metálicos, la posesión del ganado y los mecanismos de intercambio y comercio. En un momento avanzado se expande, además, la metalurgia del bronce. Las diferencias sociales las podemos apreciar en la forma y tamaño de algunas viviendas, pero sobre todo, en los ajuars funerarios que se hallan en el interior de las tumbas, que ahora son normalmente individuales (en cista, urna o fosa), y que suelen encontrarse bajo las viviendas, en cierto modo, reivindicando la propiedad a través de los antepasados difuntos.

En la economía de estas gentes es importante la agricultura cerealística, y en la ganadería aumenta de forma notable el peso de los bóvidos y de los équidos; además, se controla de manera efectiva la producción de piezas de bronce como espadas, cuchillos, puñales y adornos, entre otros, que son objeto de intercambio.

La Bastida pudo llegar a tener hasta 1200 habitantes y estuvo rodeada de una serie de poblados en su entorno junto a los cuales explotaba toda la cuenca de la rambla de Liber, controlando el flujo de objetos entre el valle del Guadalentín y las zonas de sierra.



750 ANIVERSARIO

DE LA DONACIÓN DE LAS TIERRAS DE ALEDO Y TOTANA
A LA ORDEN MILITAR DE SANTIAGO (1257-2007)

Totana

en su historia

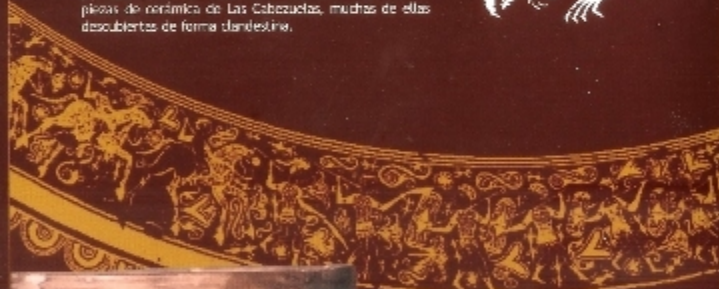
TESTIMONIOS DE POBLAMIENTO IBÉRICO EN TOTANA

El progresivo desarrollo de las formas de vida agrarias desembocó en la cultura íberica. Esta, desde finales del siglo VI a.C. hasta la llegada de los romanos, experimentó un gran desarrollo económico y social, con frecuentes contactos comerciales con los puertos navegantes del Mediterráneo (fenicios y griegos).

En Totana, la cultura íberica tuvo su principal exponente en el poblado de Las Cabezas. El andaluz está excepcionalmente localizado sobre una elevada meseta junto a la rambla de La Santa, próxima a tierras fértiles y dominando importantes vías de comunicación. La evidente ausencia de un recinto amurallado, que pudo encontrarse en otros asentamientos íbericos, induce a pensar en gentes pacíficas, confiadas en las defensas naturales de su emplazamiento. Las Cabezas es el primer asentamiento de un mercado comercial al que estarían vinculadas otras entidades de poblamiento menores.

La economía de sus habitantes estaba dirigida fundamentalmente al autoconsumo y se basaba en las actividades agrícolas y artesanales (pícaras, molineros, tejedores y ceramistas), complementadas con la ganadería de ovejas y cabras.

En las ruinas arqueológicas de Lorca y Murcia, principalmente, se encuentran espaldas significativas piezas de cerámica de Las Cabezas, muchas de ellas descubiertas de forma clandestina.



750 ANIVERSARIO

DE LA DONACIÓN DE LAS TIERRAS DE ALEDO Y TOTANA
A LA ORDEN MILITAR DE SANTIAGO (1257-2007)



Totana

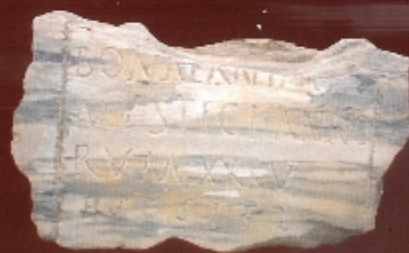
en su historia

TESTIMONIOS DEL POBLAMIENTO ROMANO EN TOTANA

Los restos arqueológicos de época romana hallados hasta la fecha, de manera fortuita, en el núcleo urbano de Totana son clara ejemplo de la existencia de un poblamiento de cierta entidad que debió de alcanzar una significativa romanización a partir del siglo I a.C. Entre todos los materiales conocidos destaca el conjunto epigráfico. Su pieza más sobresaliente es un miliario, del año 7 d.C., encontrado en los cimientos del convento de San Buenaventura, que prueba que por ese lugar pasó una calzada. En 1894, el Diario de Murcia daba cuenta de que a principios del siglo XVII se había descubierto gran parte de esa vía, «y una elevada columna miliar con la siguiente inscripción: IMP. CESAR. DIVI. AUGUSTI. S. COS. XII. TRIBUNIC. POTEST. XVII. IMP. XIII. P. PONTIF. MAXIM. XXXII». El resto de las inscripciones corresponden a cinco lapidas funerarias, entre las que cabe resaltar la de Mystico, fechada entre los siglos II-III d.C.: «A la bondadosa alma de Mystico, de 35 años, aquí está enterrado, scito la terra leve». Teniendo en cuenta estos importantes testimonios, es probable que a finales del siglo I d. C. Totana se hubiera constituido como un municipio.



Las evidencias materiales de época imperial pueden rastrearse en el resto del municipio totanero. De uno de estos descubrimientos, acaecido en el paraje de El Torrejón, deba mencionar el mencionado Diario de Murcia indicaba la existencia de «una habitación rectangular de unas 3 metros de longitud por 3 de latitud y 3 de altura con comunicación con otros, que no han podido explorarse por falta de medios». También describía unos «terrazos, ya que se encuentran fragmentos de mosaico, columnas iguales y colocadas simétricamente, formadas por techos ladrillos circulares de 22 centímetros de diámetro por 4 de espesor, de arcilla indudablemente romana, que parecen destinada a sacosar el tablero de una mesa de piedra». Frente a esta villa situada en el valle, otros yacimientos se emplazaban en la tierra e incluso en lugares escarpados, como el Antiguanjo, donde vienen las varías fragmentos de fuste de columna y un capitel corintio.



750 ANIVERSARIO

DE LA DONACIÓN DE LAS TIERRAS DE ALEDO Y TOTANA
A LA ORDEN MILITAR DE SANTIAGO (1257-2007)



SOBRE LOS NOMBRES DE TOTANA

Algunas interpretaciones sobre el significado del nombre de Totana proponen un origen mítico, mientras que otras se basan en hipótesis lingüicas o poéticas. Muy distintas son las que cuentan con una base coherente y acreditada, que nos acercan a una argumentación más racional y científica. Según éstas el origen del nombre de Totana es de raíz indoeuropea terminada en un sufijo propiamente latino.

Larissa

El Padre Jerónimo Ramón de la Higuera en el siglo XVI, en una narración carente de base científica y llena de fabulación, denominaba a nuestra ciudad, situada cerca de Cartago Spartaria y de Eleocroa, como **Larissa**.

Esta interpretación le dio pie para ubicar en ella, -desde los tiempos de los Galos, la memoria de los santos mártires Lusio, Néon, Leoncio y Longino; y de otros cuarenta quienes en la dicha persecución de Diocleciano y Maximino, tras padecer durísimos tormentos, que soportaron con gran fortaleza, fueron decapitados-.

Amparado en esta especulación, otro erudito del mismo siglo, Antonio Lupián Zapata, mantenía la misma denominación y la hacía proceder de Eleocroa, afirmando igualmente que la villa de Totana -la edificaron los griegos, que la llamaron **Delta**-.



Tutana

El DNI, el franciscano Pedro Morote, siguiendo las indicaciones del Padre Guadix, hacía derivar Totana del árabe -Tutana- que significa nuestra Morat; -y, corrompido, dicen Tutana-. Siguiendo esta interpretación infundada, el padre Morote situó el origen del nombre de Totana en una -Venta del Morat-, por la existencia de un moro a -grilla de la grande rambla que la divide en dos partes- -y en ella un gran árbol que llamamos morat-.



Elotana

El Padre Enrique Pérez, en su España Segovia escrita en 1750, identificó incorrectamente Totana con Elotana, apoyándose en su afinidad fonética, citada esta última ciudad en dos concilios celebrados en Toledo en el siglo VII.

Aledo, Aletana, Elotana, Dotana, Totana

El presbítero Pascual Martínez, en una obra inédita sobre la historia de Totana, escrita al parecer a finales del siglo XVII, establecía la siguiente derivación: -Aledo, Aletana, Elotana, Dotana, Totana-.

SOBRE LOS NOMBRES DE TOTANA

Deitana Urbis

En el Cronicon de Dextro se habla vinculado el nombre de Deitana con el de Totana. El erudito español Aurelio Fernández-Guerra planteó, en 1879, la identificación de Totana con una Deitana urbis. Apoyada en su autoridad académica indiscutible se creó desde entonces una cierta imagen de credibilidad para lo que no fue sino una hipótesis basada tan sólo en la similitud fonética. En el mapa que presentamos de la Deitana, ubicada entre Contestania y Bastetania, Totana aparece mencionada como Deitana urbis.



Anatot

José María Munuera y Abadía, recoge una tradición presente en el pensamiento de su época y fabula con la procedencia mítica de Totana y de su nombre, cuyo origen atribuye a los fenicios que establecidos en estas tierras -fundaron al pie de Odispeña una población llamada Anatot-, que es la misma Totana actual-. Esta interpretación fue utilizada con bastante frecuencia por la prensa del siglo XIX. Así, en Diario de Murcia, año 1894, recogió para significar la antigüedad de nuestro municipio esta misma creencia, afirmando igualmente que la Anatot fenicia fue -conocida por los romanos con el de Deitana Urbis, capital de la región de Deitana-.

Teutona o Tautana

Algunos estudios han señalado para el topónimo una base indoeuropea al relacionarse con Tautu (pueblo), seguido del sufijo latino -ana-.

Tawtana

Es ésta una de las referencias documentales más antiguas. El nombre aparece en el siglo XII en los escritos del historiador hispanomusulmán Al-Udrí, al mencionar a Tawtana y Tutana como uno de los *iqām al-Stritaj* de la Gora Tadmir. También se ha relacionado con el texto del tratado de capitulación entre Abdelaziz y Teodamiro del siglo VIII, sin que pueda ser determinante la seguridad de esta interpretación que algunos autores hacen derivar de Batazar.

Totana. Origen latino

Según esta tesis, el origen del nombre de Totana es latino. Se basa en que la desinencia -ana, -ona, -oruna, que indica posesión o cualidad, tiene este origen, lo que se completa con la raíz indoeuropea Teut, tot, que dio lugar a la nominación de Totana. Quizá sea ésta una de las interpretaciones más admisibles sobre el origen del nombre de la ciudad de Totana.



750 ANIVERSARIO

DE LA DONACIÓN DE LAS TIERRAS DE ALEDO Y TOTANA
A LA ORDEN MILITAR DE SANTIAGO (1257-2007)

750 ANIVERSARIO

DE LA DONACIÓN DE LAS TIERRAS DE ALEDO Y TOTANA
A LA ORDEN MILITAR DE SANTIAGO (1257-2007)

Totana

en sus historias

EL SIGLO XVI EN TOTANA. UN RESURGIR TRANSFORMADOR



Serge Totana con fecundo dinamismo tras la desaparición del reino nazarí de Granada. Entonces, una nueva realidad se abre para «el campo de Totana, donde están las labores de la villa de Aledo», un contexto de futuro para un territorio en el que la fuerza y capacidad de los vecinos había creado espacios de roturación arañando y labrando la tierra, pero también sugiriendo el miedo a las incursiones berberiscas que asolaban la costa mediterránea e incluso las limitaciones impuestas por el Concejo que, asentado en la villa fortaleza, había acordado en 1507 que la «necesidad sólo se diese en la villa de Aledo, por estar más resguardada y las casas de Totana solo sirvieran para sembrarla».

En este proceso de consolidación del poblamiento en el «arribal de Totana», jugaron primordial papel una serie de realidades, entre las que cabe destacar:

La importante y fundamental presencia de agua, recogida en la Balsa Vieja, que permitió crear espacios de cultivo, dedicados en gran parte a moreras y frutales, como complemento a la producción cerealista y oliverera, enraizada en las tierras de los pagos de Colomé, Tineza y Patalache.

El mesón y la casa Tercia, expresión del poder de la Orden Militar de Santiago en el valle, contrubuyeron a dar entidad a unos pobladores que ya desde el decurso musulmán en la Península en las últimas décadas del siglo XV, habían fijado su residencia en «el arribal de Totana», junto a sus tierras de cultivo.

La construcción del nuevo templo de Santiago a partir 1549, con capacidad para atender las demandas de los vecinos, dio respuesta a la seguridad que necesitaban los pobladores. La finalización de su estructura se dilató hasta 1567, y además de consolidar el asentamiento en el valle favoreció la identidad y cohesión social. En esta misma línea encontramos las actuaciones encaminadas al mantenimiento de Hospital, edificios de Concejo, Escríbanas y Pósito.



Ante lo evidente de la realidad el concejo potenció el asentamiento de un grupo de especialistas, entre los que resaltamos la admisión de Cristóbal de Balderamos en 1538, «para que viva en Totana de heremio y herrador», la presencia de Francisco Plaza como maestro de escuela en 1565, «para enseñar a los niños a escribir y cantar y crianza y buena doctrina», con un salario de doce ducados por cada año, y la llegada, en 1595, de Juan Rodríguez de los Balasteros, «médico, atento su calidad, letras y experiencia que tiene y la necesidad que esta villa tiene».



750 ANIVERSARIO

DE LA DONACIÓN DE LAS TIERRAS DE ALEDO Y TOTANA
A LA ORDEN MILITAR DE SANTIAGO (1257-2007)



Totana

en sus historias

EL SIGLO XVII EN TOTANA. UNA ETAPA MARCADA POR EL ESTIGMA DE LA ESTERILIDAD Y LA CARESTÍA



Esta positiva coyuntura se vio frenada por la esterilidad que caracterizó la centuria del setecientos.



La producción agraria siguió manteniendo una tendencia a la autarquía y sus rendimientos estuvieron condicionados por factores naturales, especialmente climáticos. Así, los frecuentes períodos de sequía mermaron considerablemente la producción cerealística, obligando a comprar este producto básico en las tierras de La Mancha, Andalucía o del que llegaba «de la mar» al puerto de Cartagena, a veces a precios desorbitados, tal y como ocurrió en agosto de 1605, cuando se hubo de adquirir trigo a treinta y ocho reales la fanega, duplicando su precio habitual.

Consecuentemente, avanzado el siglo XVII se observó una disminución en el número de nacimientos, así como brotes de epidemia. Las palabras del Concejo de la villa en 1634, justificando el retraso en el pago del «encabecamiento de la alcabala», son suficientemente expresivas de esa situación: «esta villa y sus vecinos están muy pobres y a pique de irse de ella y depoblarise para buscar su sustento y que no espera coger frutos algunos por la esterilidad de los tiempos».

Dado lo riguroso de la climatología se multiplicaron las rogativas, especialmente a Santa Eulalia, pero también al Cristo del Consuelo y a la Virgen de los Dolores, en petición del «beneficio de la lluvia», a fin de obtener unas cosechas suficientes para atender las demandas de la población. Además, los escasos medios de almacenamiento y abastecimiento, la carencia del transporte, los impuestos aduaneros y las dificultades para encontrar grano hacían más dramática esta situación.



750 ANIVERSARIO

DE LA DONACIÓN DE LAS TIERRAS DE ALEDO Y TOTANA
A LA ORDEN MILITAR DE SANTIAGO (1257-2007)

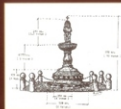
**EL SIGLO XVIII EN TOTANA.
EXPANSIÓN Y DESARROLLO**

El apoyo de Totana a Felipe V en la Guerra de Sucesión a la Corona Española supuso que el monarca concediese a la villa una serie de privilegios, entre los que destacan: La confirmación de Intitularse Leal, el otorgamiento del título de Noble, la confirmación del privilegio de no pagar la moneda forera, el poder de usar las aguas del río Guadalentín como bien de Propios (cuando anteriormente habían sido de realengo), y también la creación de la Alcaldía Mayor en 1713.

Asimismo, Totana experimentó un notable desarrollo demográfico que le permitió pasar de poco más de los 4.000 habitantes al empezar el siglo XVIII a una cifra próxima a los 10.000 a finales de esa centuria. Todo fue posible gracias a una menor incidencia de las epidemias, a un mejor abastecimiento de grano a la villa tras el afianzamiento del Pósito, y a los mejores rendimientos de las cosechas, favorecidas por una climatología menos seca.

Tres principales obras dan testimonio de la expansión de este siglo:

La construcción de la fuente de Silvestre Martínez y Juan de Uceda (1750-1753), con el aprovechamiento del agua del nacimiento de La Camasca.



«Diseño de la fuente de Juan de Uceda realizada sobre dibujo y brasa del arquitecto tabanero Silvestre Martínez Torralba.»



Juan de Uceda, «maestro escultor y fabricante del escudo y armas de esta villa», en la Fuente de su plaza, reclutada en 1753 al Concejo de Totana el aumento en la asignación de los 200 pesos que la tabla entregada para dicha obra.»

**EL SIGLO XVIII EN TOTANA.
EXPANSIÓN Y DESARROLLO**



«Crucejo de la zona de Totana en donde se encuentra ubicado el Arco del Prado y Acueducto de La Camasca, sobre la rambla de La Santa. Dibujo realizado en 1911 por Pedro Masera Villa.»



«Pantano en la rambla de Labor. Desde 1699 el Concejo tenía intención de construir un estriague o pantano en la rambla de Labor para que se irrigasen las aguas turbias que bajan de dicha rambla y sus vertientes. Este proyecto se hizo realidad en 1711 tras la jurisdicción del Concejo de Ordenes, así como el apoyo económico de los Tabaneros regatanes, en un principio enfocados al arquitecto San José Martínez de la Vega su edificio actual. Esta obra, finalizada en 1716, estuvo en uso hasta 1746 en que dejó de funcionar, probablemente por la escasez de granos que se usaban, la carencia de agua viva para alimentar a los otros cultivos adyacentes.»

Presa del Paritano en el río Guadalentín. Aunque desde el siglo XVI habían sido diversas las iniciativas tendientes a la construcción de presas en este río fue a partir de 1709 cuando comenzaron las obras bajo la dirección del arquitecto Martínez de la Vega. Esta presa se hizo de estacas de madera, atocha, tierra y cal. La escasa consistencia de la misma obligó a construirla de nuevo entre 1814 y 1817. Diveras arveidas obligaron a actuar sobre ella a lo largo del siglo. Estas iniciativas permitieron poner en producción amplios y fértiles terrenos próximos al río.

EL SIGLO XIX EN TOTANA. DEL ESTANCAMIENTO INICIAL AL DESARROLLO DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS



Las frecuentes fluctuaciones climáticas siguieron condicionando la producción agrícola de Totana, lo que situó a la población al límite de la pobreza, en amplos periodos de este siglo, superado en parte en sus décadas finales con la ampliación de las tierras dedicadas al cultivo de la naranja, fundamentalmente en los pagos de Murti.

A las ya tradicionales dificultades y carestías, se unieron durante el XIX el aumento de la presión fiscal con el incremento de la contribución urbana e industrial, una serie de epidemias que atacaron a una población mal alimentada y con escasa capacidad de reacción, como también los conflictos bélicos con la consecuente movilización de hombres y recursos para abastecer a los ejércitos y la Milicia Nacional.

Los tenamientos siguieron manteniendo su estatus privilegiado basado en la propiedad y explotación de la tierra, tanto por el beneficio de las cosechas, como por el arrendamiento, también por el dominio y venta de las aguas de riego en el Alporchón y el control de los medios de transformación.

A partir de 1856 al decretarse la libre importación de cereales, complementado con la exención de tributos a la importación de semillas, harinas y granos, mitigó, en parte, las deficiencias alimenticias.



Asimismo, una mayor preocupación por la higiene y la sanidad obligó a los vecinos a mantener ciertas medidas de ornato y limpieza, como también acrecentó la sensibilidad por mitigar los focos de infección que suponía la existencia de la Balsa Vieja, o las escasas condiciones higiénicas del antiguo Matadero.

En el último cuarto del siglo XIX se construyó el cementerio civil, la cárcel del Partido y un nuevo matadero.

El Cementerio Municipal se inició según un proyecto del arquitecto Justo Millán Espinosa que hubo que simplificar, dada la escasez de recursos económicos del municipio.

En 1894 fue inaugurada la Cárcel del Partido Judicial, según proyecto del arquitecto Justo Millán Espinosa.

Igualmente, se plantearon varios proyectos para la edificación de un nuevo matadero. Iniciativa que con bastante probabilidad pudo hacerse realidad en 1916.



EL SIGLO XX EN TOTANA. SUPERACIÓN DE LA CRISIS Y MODERNIZACIÓN DE SU REALIDAD



En las primeras décadas del siglo XX Totana continuó con la tendencia iniciada a finales del XIX, con la diversificación de su producción agrícola y la transformación de nuevas tierras de cultivo dedicadas a frutales: uva y naranja, fundamentalmente. A esto se unió el cultivo de la alfalfa que dinamizó de modo importante la economía agrícola del municipio.

A pesar de las actuaciones encaminadas a dotar de agua potable a la villa procedente del nacimiento de la Carrasca y de la Fuente de los Frailes la población siguió sometida a la escasez que tan sólo se consiguió superar con la llegada del agua del Canal del Tabilla en la década de 1990.

El estallido de la Guerra Civil limitó las posibilidades de progreso y desarrollo, estancando la economía y retrotraeyéndola a etapas que parecían ya superadas. Después de los duros años de la posguerra, la emigración a Europa, las inversiones en la agricultura, la puesta en cultivo de nuevas tierras gracias al agua procedentes de los pozos, extraída con motor, ayudó al resurgir de la vida económica de la ciudad.

Con la llegada de los ayuntamientos democráticos, Totana va a iniciar un periodo de desarrollo, potenciado y animado también por la administración, dotándola de nuevas posibilidades. Uno de los principales retos fue la creación de su Polígono Industrial, modelo de expansión, referente y estímulo de progreso.



La capacidad de trabajo de los totanenses ha conseguido una significativa modernización y diversificación de los cultivos, aun con las dificultades de la climatología, en la que la escasez de agua obliga a realizar importantes prospeos. Asimismo, la aparición de una serie de Cooperativas y empresas relacionadas con la producción agrícola hacen de Totana un municipio de sólido presente y venturoso futuro.

En los últimos años la ciudad ha velado por su patrimonio cultural y medioambiental, potenciando su oferta de servicios turísticos, en donde es posible disfrutar de la grandiosa del Santuario de La Senta y su entorno, del conjunto de los huertos, del Parque Natural de Sierra Espuña, Suñica y variada gastronomía ofrece platos de especial valor, enriquecidos con los frescos productos de su huerta. Además, las carnes y pescados se preparan con especial esmero. Destacan sus excelentes embutidos que elaborados con especias y carnes de gran calidad les confieren sabores inigualables. Resulta gratificante disfrutar de sus bares y restaurantes, como también de su exquisita pastelería.



750 ANIVERSARIO

DE LA DONACIÓN DE LAS TIERRAS DE ALEDO Y TOTANA
A LA ORDEN MILITAR DE SANTIAGO (1257-2007)

750 ANIVERSARIO

DE LA DONACIÓN DE LAS TIERRAS DE ALEDO Y TOTANA
A LA ORDEN MILITAR DE SANTIAGO (1257-2007)

EL CLERO SANTIAGUISTA EN TOTANA

La preeminencia de la Orden Militar de Santiago, su documental peso político en las Instituciones municipales hasta finales del siglo XV, pero, sobre todo, su dilatada influencia en el plano religioso durante siglos, condicionaron la vida de sus gentes.

Los curas del tiempo parroquial de Totana eran nombrados por el prior de Uclés, a la fidelidad religiosa de la Orden. Sus directrices, presencia y facultad sobre la vida y las costumbres de las vecinas de Totana han marcado una forma propia de entender las vicisitudes de los totanenses con sus símbolos y expresiones creyentes. La devoción al apóstol Santiago, a la patrona Santa Eulalia, la memoria de la Virgen de Agosto, son algunas de esas manifestaciones que han llegado hasta el presente.



Además, algunos de estos curas llegaron a desempeñar un alto grado de responsabilidad dentro del estamento santiagouista al ser nombrados obispos de Uclés, diócesis dependiente, por tanto de jurisdicción sobre amplias territorios de su encomienda. Destacamos entre ellos la figura del licenciado don Diego Sánchez Carralero y de don Antonio de Gaona.

El doctor Sánchez Carralero tomó posesión como cura de Totana y visitador de ella y de todos los lugares de su distrito en julio de 1737. Entre 1739 y 1742 desempeñó la responsabilidad de prior de Uclés, convocando en 1741 Sínodo en la Iglesia Parroquial de Santa Cruz de la Zarza (Toledo). De este encuentro surgieron las Constituciones Sínodales del Priorato de Uclés, publicadas en Murcia un año más tarde.

En mayo de 1780 don Antonio de Gaona y Guadaño es nombrado cura vicario y visitador de la villa de Totana y demás de su partido. Una brillante trayectoria resume la gestión pastoral de este cura santiagouista. Entre 1790 y 1799 asumió la responsabilidad de Presidente del Real Convento de Santiago de la Espada, colegio de caballeros de Santiago en Sevilla, sin dejar por ello de ser cura y vicario de la villa de Totana. Un febrero de 1801 fue nombrado prior perpetuo del Real Convento de Santiago de Uclés, ocupando entonces como vicario de Totana.

Licenciado don Manuel de Campos y Salcedo, cura de Totana entre 1751 y 1780. Fue hijo del caballero de la Orden de Alcántara don Pedro de Campos de Delbrana. En 1780 el rey le confirió la canonjía y abadía de Utielles.



LOS FRANCISCANOS EN TOTANA. VÍNCULO DE PRESENCIA EVANGÉLICA



A lo largo del siglo XVI se establecieron en Murcia una serie de comunidades religiosas ajenas al clero regular y impulsado por el auge demográfico, el Concejo de Totana acordó en 1595 hacer un convenio con la Orden de Santo Domingo, argumentando no tener la villa -más que la Iglesia Parroquial- para que mejor se administrados los Santos Sacramentos. Para su ubicación se les pidió -la iglesia vieja de la Concepción, donde está el hospital, de la villa-.

En 1607 se hizo realidad esta iniciativa con la fundación de un convento de frailes descalzos franciscanos de la provincia de Valencia, al que dieron -para hacer la dicha casa los solares que están junto a la ermita de San Roque-, a la vez que se les autorizaba a -recoger la limosna que los vecinos de esta villa diesen de voluntad-.

El convento tenía -doce celdas y cocina su reja y vial y sacristía y céntrica y refectorio y despensa y corral y todo lo necesario para doce frailes descalzos que hoy y aún tracen-. Con las limosnas y donaciones concluyeron las obras hacia 1610, cerrando la puerta y levantando claustro. Asimismo, el Concejo dotó de agua a los frailes para el mantenimiento y riego de su huerta, y les adjudicó limosna anual, a la vez que recibían varias fanegas de trigo procedentes -de la Mesa Maestral de la Orden de Santiago-.



Los franciscanos dedicaban su tiempo a las ocupaciones propias de su ministerio, destacando en la predicación y en el estudio de la filosofía. El prestigio alcanzado les permitió intervenir en diversas novenas y celebraciones, como también en las controversias teológicas surgidas en la villa.

Durante el siglo XIX esta comunidad religiosa vivió los avatares de la Invasión Francesa, los envites del Liberalismo y las consecuencias de la Desamortización eclesiástica de Mendizábal de 1836, que trajo consigo el desaparición de Totana.



A finales del dicho siglo, gracias al esfuerzo económico del presbítero Juan Alarcón Irles, fue posible ocupar el edificio para entregarlo a los franciscanos capuchinos que tomaron posesión de él en 1899, lo que supuso un renacimiento por la vida espiritual y cultural de la Totana, potenciado por la creación del colegio San Buenaventura, su rica biblioteca, laboratorios y observatorio astronómico. Restaba igualmente la importante producción documental salida de su imprenta.



750 ANIVERSARIO

DE LA DONACIÓN DE LAS TIERRAS DE ALEDO Y TOTANA
A LA ORDEN MILITAR DE SANTIAGO (1257-2007)

750 ANIVERSARIO

DE LA DONACIÓN DE LAS TIERRAS DE ALEDO Y TOTANA
A LA ORDEN MILITAR DE SANTIAGO (1257-2007)

Totana

en sus historias

TOTANA CIUDAD

«Queriendo dar prueba de mi Real agracía a la villa de Totana, provincia de Murcia, por el creciente desarrollo de su agricultura, industria y comercio y su constante adhesión a la Monarquía, Vengo en concederle el título de Ciudad... Con estas palabras, emitidas en Santander el 30 de julio de 1918, el rey Alfonso XIII concedía a Totana este preciado reconocimiento.

El impulsor de este decreto fue el General Ángel Amar y Butagies, quien escribe con motivo de esa concesión: «grande es la satisfacción que mi alma siente cuando la fortuna o mi buena estrella me depara ocasión de hacer algo grato por esta ciudad, cuna que fue de mi amado e inolvidable padre y patria adoptiva mía».

Desde la segunda mitad del siglo XIX asistimos en Totana a la puesta en producción de nuevas tierras, como también a la creación de industrias relacionadas con su riqueza agrícola.



Estas iniciativas se hablan unidos en 1912 La Totanera, industria dedicada a «la fabricación de toda clase de conservas vegetales y frutas en almíbar». Asimismo, en 1917 se había inaugurado una fábrica de aserrar madera, produciendo cajas para ser destinadas a la exportación de naranjas. Paralelamente, en concreto en 1914, abre sucursal en la ciudad el Banco de Cartagena, «contribuyendo de gran manera al desarrollo de su comercio, y por tanto a su engrandecimiento».

Numerosos periódicos de ámbito local y regional se hicieron eco de este feliz nombramiento. El semanario local El Campo sacaba a la calle un monográfico para conmemorar este acontecimiento. Significativas plumas de ensayos junto con las autoridades civiles de la ciudad y la provincia, como también destacados articulistas y poetas regionales, dedicaron palabras de elogio y reconocimiento.

Jara Carrillo, director en 1918 de El Liberal de Murcia, escribió con este motivo: «Bien merece Totana, la ciudad de los huertos que rivaliza en ello con los poéticos cáñemes de Granada; la que siempre fue como una linda concha que encierra numerosas mujeres hermosas; el pueblo culto y rico, fecundo y olomoso que es uno de los más bellos jardines de esta región de las azahares; bien merece, pues, el título de ciudad con que hoy la distinguen, y de la cual debemos felicitarlos los murcianos».



TOTANA CIUDAD

Juan Hernández Hijo, director del diario La Verdad de Murcia, en un artículo pleno de lirismo, vertía emotivas palabras sobre Totana recordando que la llevaba impregnada en su alma, «llena de luz y del fuego de un sol incomparable, que trucese en oro y perlas al besar sus naranjales. Esa canción constantemente dice ¡amor! Amor de este pueblo a su Patrona, esperanza en el porvenir, consuelo y alegría en el presente. Amor al trabajo que redime y dignifica. Amor al terruño, a la patria chica, que hoy sus buenos hijos empujan con fe y entusiasmo».



El poeta Gil de Vergara se sumaba al reconocimiento con estos sentidos versos:

A Totana.

Bajo ósmos de hermosas naranjales,
existe la ciudad; antigua villa
que, esforzada en la guerra siempre brilla,
pues con sangre selló sus ideales
o próceres valientes y leales.
Sucede un pueblo que jamás se humilla
que trabaje con brío y sin mancilla,
convirtiéndose en Jardín los eriales.
Alcázar de mujeres más hermosas

que el perfumado ashar que el viento agita;
recinto de las otras religioas
que a Santa Eulalia adoran en su ermita
y le piden la lluvia, ¡fervorosa!».



750 ANIVERSARIO

DE LA DONACIÓN DE LAS TIERRAS DE ALEDO Y TOTANA
A LA ORDEN MILITAR DE SANTIAGO (1257-2007)

750 ANIVERSARIO

DE LA DONACIÓN DE LAS TIERRAS DE ALEDO Y TOTANA
A LA ORDEN MILITAR DE SANTIAGO (1257-2007)

Totana

de sus historias

LOS HUERTOS DE TOTANA



El paisaje que rodea a Totana uniéndola con las estribaciones de la sierra de España posee una belleza singular que combina vegetación y arquitectura en una simbiosis difícilmente igualable. Este impresionante paraje, que se emigalana y ensuzca con singulares residencias, fue conseguido gracias al esfuerzo y buen hacer de la sociedad totanera de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX.

Esa confluencia entre naturaleza y sábia actuación humana es un espectáculo espectacular de luz, aromas, colores, vida. Así lo puso de manifiesto en 1911 Lázaro Gropo, corresponsal de prensa del diario El Liberal, al escribir que Totana «está casi rodeada por unos huertos de naranjales que son un encanto, una gran riqueza y un prodigio de laboriosidad... feracidad y vendor que perfuman el ambiente y recrean la vista».

En esta misma línea se expresaba el Levante Agrario en 1922, señalando que «Totana tiene importancia grandísima. Sus huertos producen cantidad considerable de frutas, naranjas principalmente. La Majadilla y La Costera, son lugares verdaderamente pintorescos en los que la belleza de la vegetación y la hermosura del paisaje, juntas con la templanza del clima, hacen que aquellos parajes sean deliciosos refugios de paz y recreo. La producción de fruta, de la que se exporta gran cantidad, es abundante».

Es especial mímico ha hecho del paraje de Los Huertos de Totana un conjunto de significación, en donde su arquitectura tradicional se integran con respeto y armonía, vegetación y cultivos para ofrecer belleza y plenitud.



750 ANIVERSARIO

DE LA DONACIÓN DE LAS TIERRAS DE ALLEDO Y TOTANA
A LA ORDEN MILITAR DE SANTIAGO (1257-2007)

Totana

de sus historias

SEVILLA Y TRIANA, TRADICIONALES BARRIOS DE TOTANA



La inicial configuración urbana de Totana se fue estructurando a lo largo de los siglos XVI y XVII en torno al eje de la Rambla, contrariándose inicialmente en el barrio de Sevilla.

El otro principal barrio de Totana, el de Triana, comenzó su progresiva urbanización a partir de 1602 con la erección del convento de los franciscanos alcantarinos, a pesar de que en él se había situado, desde finales del siglo XVI, la ermita de San Roque. Fue, por tanto, con el referente espiritual del convento, cuando esta concentración urbana comenzó a tomar identidad.

Una cierta similitud geográfica con la ciudad de Sevilla, como también las relaciones comerciales establecidas con la compra de cereales, sosa y barrilla, a la vez que el movimiento campesino de carácter temporal con la ciudad andaluza, han de ser fundadas razones para explicar la denominación de estos dos barrios de Totana desde el siglo XVI.

Otros barrios, como el del Cabezo de la Mezquita o posterior de Santa Lucía, completaron el panorama urbano de la villa. En él se ubicó posteriormente la ermita de los santos Cosme y Damián y desde el siglo XIX el edificio de La Cárcel del Partido. El barrio de Granada se configuró en torno a la actual «Calleja de Zamora». Sin olvidar el del Castillo, potenciado con la construcción en el siglo XVIII de la ermita de San José.



750 ANIVERSARIO

DE LA DONACIÓN DE LAS TIERRAS DE ALLEDO Y TOTANA
A LA ORDEN MILITAR DE SANTIAGO (1257-2007)